



PORQUE Podemos...

Entregamos
solo excelencia
para Usted.

Camare

Poder es querer.

AV. IRARRAZAVAL 305 STGO.
FONOS: 2236653 - 2234787

NEMESIO ANTUNEZ

“**L**a bohemia, la bohemia”, vociferaba el padre como ahuyentando malos espíritus cuando Nemesio Antúnez, su hijo mayor, el arquitecto, el buen alumno, el joven alto, el delgado, el tímido y silencioso, le dijo que iba a ser pintor. “¡La bohemia, la bohemia!”, retumbaban las paredes de la casona de la calle Londres donde vivía la familia, mientras el hombre, espantado, iba por los

de pasar horas en eso. “**Matta me decía siempre que bastaba con tres horas, que esto era como hacer el amor, que no se podía estar todo el día pintando... Pero yo estoy dos días en un cuadro y no me canso**”. Ahora está pintando los últimos cuadros que presentará en una exposición retrospectiva de su obra, cincuenta años de pintura, en la Galería Praxis. Son unos mundos que él no inventó, conocidos, con



▲ Una de las célebres “Tanguerías, surgida de las noches en Valparaíso, cuando veía bailar tango en el puerto junto a Germán Arestizábal.

salones imaginándose lo que iba a ser la triste y desgraciada vida de su hijo. “**El pensó que yo iba a estar en los cafés, así, lleno de señoras a mi alrededor que iban a ser mi inspiración, romántico, con boina y lazo, completamente marginado de la sociedad y muriéndose de hambre**”, dice ahora el hijo mientras se pasa la mano por el pelo blanco de los setenta años.

Sí, Nemesio Antúnez cumplió setenta años y ha dedicado cincuenta de ellos a la pasión de pintar: “**Y nunca fui un bohemio, siempre he trabajado como un oficinista**”. Quizá el único signo de rebeldía que se permite en su oficio de pintor es trabajar de noche. Mientras todos duermen, él está ahí, en su taller, sentado en una silla negra frente a la tela aleteando con el pincel. Se pue-

unas montañas brumosas al fondo, y un cielo enorme y radiante que se levanta sobre la oscura masa de smog. Y abajo, la gente, la multitud, el estadio, la televisión, el Chile del pintor Nemesio. Dice que la idea de una retrospectiva no le gusta mucho, que le suena a final y que eso no lo quiere para nada. “**Es como escribir las memorias**”, dice. Y luego se queda callado un momento, mirando su cuadro sin terminar. “**Pintar es un oficio que da vida. ¿Sabía usted que Picasso murió a los noventa y tres, Chagall a los noventa y seis y todos los pintores viven mucho?**”. El estuvo enfermo, muy enfermo, “**pero me he salvado, hasta ahora sigo bien y puedo vivir doce años más, cosa que sería bastante agradable... pintar doce años**”.

LOS CINCUENTA AÑOS DEL PINTOR

LA INCREIBLE HISTORIA DE UN HOMBRE TIMIDO Y SILENCIOSO QUE COMETIO LA BARBARIDAD DE CONVERTIRSE EN PINTOR. VIVIO CON NERUDA EN PARIS, BAILO TWIST RECIEN DESPUES DE LOS TREINTA AÑOS PORQUE ANTES NO SE ATREVIA, FUE A LAS TANGUERIAS EN VALPARAISO, PINTO CAMAS Y ESTADIOS Y SE ENTREGO SIN ARREPENTIMIENTOS A LA PASION QUE SIEMPRE SINTIO POR LOS PINCELES.

EL PINTOR DEL CERRO

El padre aquél temeroso de la bohemia era un próspero corredor de propiedades, alegre, cariñoso, que construía edificios y luego los vendía por pisos. Era exigente también.

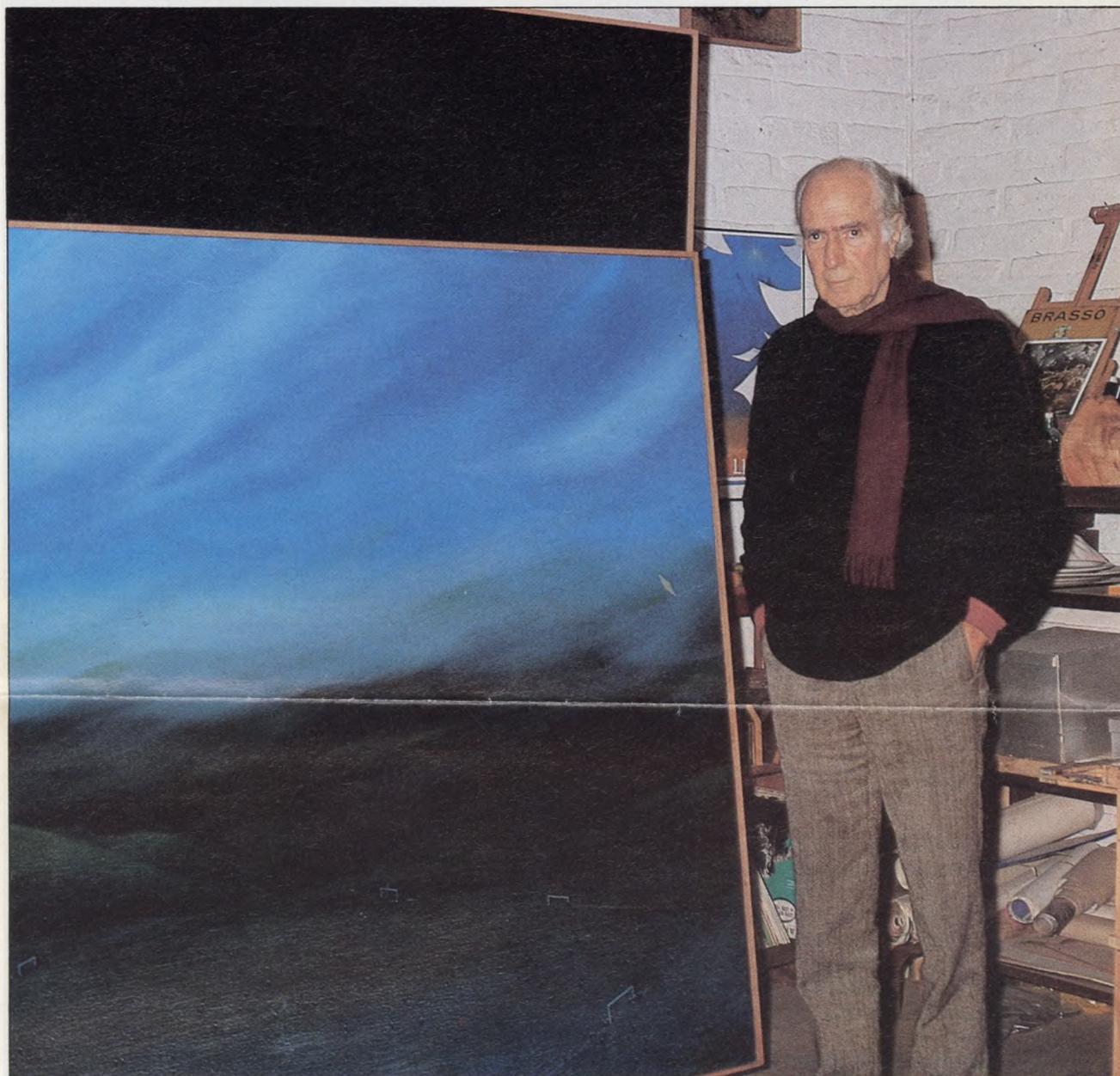
Su mujer era hermosa, alta, de porte señorial y sin embargo tímida; a regañadientes aceptaba las fiestas y bailes con que su marido insistía en celebrar su día. Y Nemesio era como ella, alto también, señorial también y también callado: "Oía todo, era como un papel secante que absorbía, pero no hablaba". Además de no hablar, no bailaba. Permanecía en un rincón, elegantísimo, observando a su generación que se deslizaba por los salones. Lo mismo hizo años después junto a Germán Arestizábal, viendo otras parejas que bailaban tango en Valparaíso y que luego pintó en sus famosas "Tanguerías".

"Cuando íbamos a fiestas de dieciocho años yo bailaba muy poco. Me gustaba bailar, pero no me atrevía... Ya después de los treinta años no me importó nada, bailábamos twist y me encantaba", dice.

De la sociedad tradicional chilena donde creció le queda la educación, el comportamiento y la distinción. No mucho más. Sus viajes eternos, sus vagabundeos por el París de los años treinta y el Nueva York de los cuarenta le abrieron la mente, lo convirtieron en un ser liberal, muy distinto a aquellos que se sentaban junto a él en la salas del colegio de los Padres Franceses donde estudió:

"Soy diferente a mis compañeros, claro que sí", reconoce. **"Ellos estudiaron leyes, son abogados, tienen oficinas en la calle Bandera, viven dentro de un medio más cerrado. Y claro, mis compañeros de colegio son más de derecha, sin duda".**

Estudiaba Arquitectura cuando un día la pintura le robó el alma. Fue la acuarela. Se iba a pintar al cerro San Cristóbal, solos, él y su acuarela. Fue una cosa como de amantes, como un secreto, porque en ese tiempo ser pintor era casi lo mismo que tener la peste. **"Era una cosa inaudita, porque nadie en la familia pintaba y era muy difícil... me decían si acaso no quería trabajar".** Cuando terminó sus estudios obtuvo una beca de Arquitectura en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Partió a ser arquitecto y terminó siendo pintor. Nunca en su vida construyó una casa.



▲ Nemesio Antúnez y sus pinturas sobre el Chile de hoy: la tierra brumosa, oscura y el cielo enorme y radiante.

ESE DIA EN QUE MURIO NERUDA

La casa donde vive está a los pies del cerro donde hace cincuenta años se iba con la acuarela. Tiene dos talleres; uno donde pinta, lleno de vida, de pinceles, de frascos, de atriles y donde guarda su colección de sombreros, y otro donde hoy trabaja un hombre que prepara los cuadros para la exposición. Es un verdadero tesoro. Ahí está el cuadro que hizo con el oscuro recuerdo del bombardeo de La Moneda que él vio parado en los techos del Museo de Bellas Artes. Hay otro, pequeño, de una tanguería de Valparaíso, con esas parejas grises bailando mientras en lo alto, de espaldas al mar, un hombre toca el bandoneón y otro el piano. Hay tam-

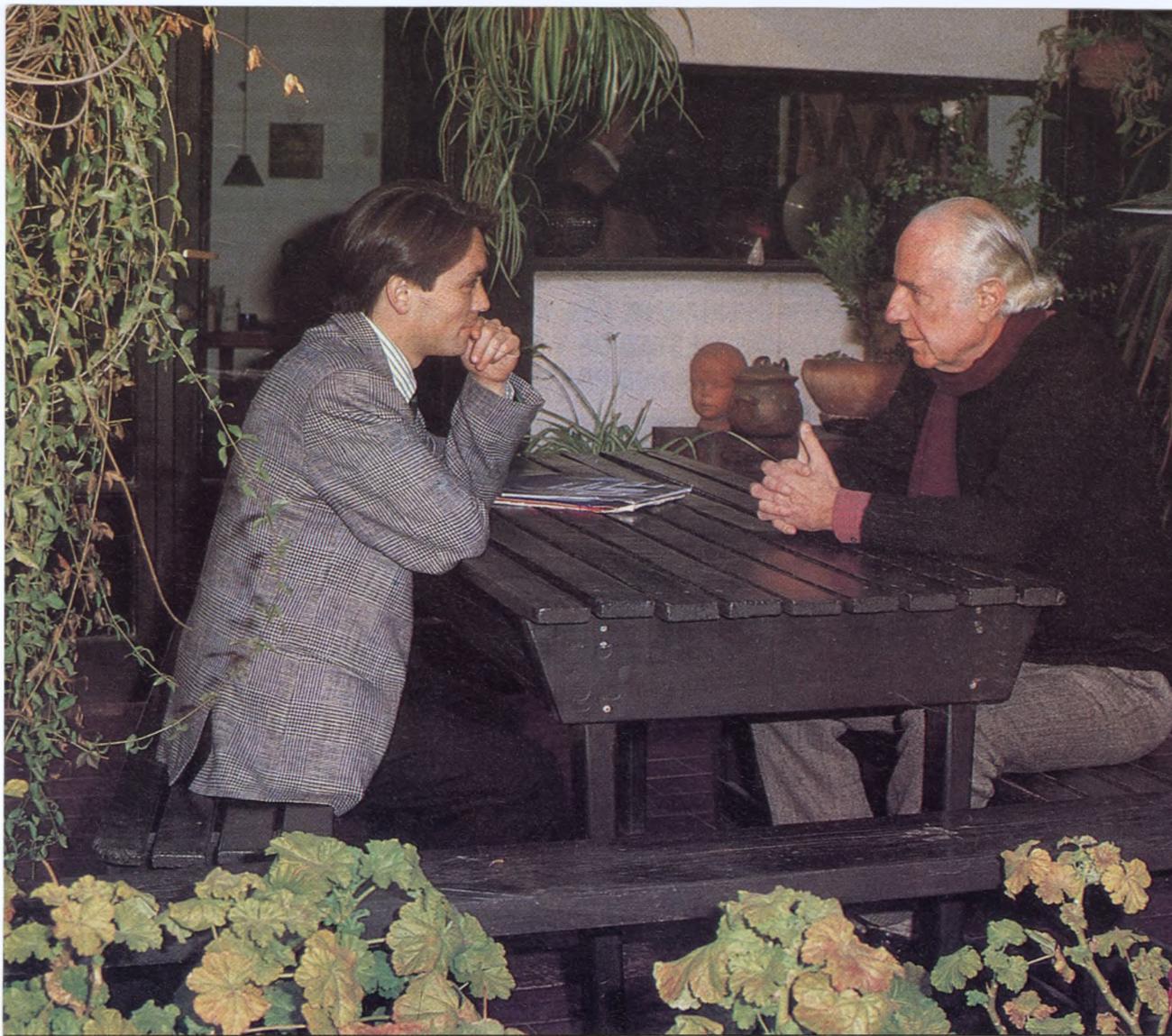
bién un autorretrato, Nemesio escondido debajo de las sábanas, con un gorro de lana, asomando sus ojos angustiados al mundo. Está también el cuadro que pintó con Roberto Matta sobre Chile. Están sus camas que parecen olas, caminos, con eternos durmientes.

Y ahora va a mostrarlo todo. Dice que es como una biografía, que le da pudor frente a tanta obra. Insinúa que se siente obligado a hacerlo, que ya es hora, que son cincuenta años. Y sugiere también que él habría esperado otra cosa, hacer la retrospectiva de toda una vida, por ejemplo, en el Museo de Bellas Artes, en 'su' Sala Matta, que él construyó: **"Nena Ossa me lo ofreció",** cuenta, **"pero yo no quiero hacer mi retrospectiva en el Museo, no ahora, no con el Ministro de Edu-**

cación..."

Los ajeteos de la muestra no le impiden seguir adelante con la vida activa que siempre ha llevado y que le gusta tanto. Recibe gente, les conversa, toma café con ellos, se interesa de verdad en todo lo que le cuentan; lo llaman por teléfono, lo pasan a buscar, cruza la calle y va a la Escuela de Arte de la Universidad Católica, hace clases de grabado en el Taller 99 que él creó hace tantos años, da entrevistas, habla de pintura, de teatro, de política: **"Me interesa todo",** dice, **"soy un hombre múltiple".** Ahora está realizando un mural colectivo con otros pintores para conmemorar los ochenta y cuatro años del nacimiento de Pablo Neruda, que muchas veces fue fuen-

(Sigue) 81



▲ "Chile está dividido en blancos y negros, no hay grises; cuando deberíamos ser todos grises, seres humanos, seres normales, ciudadanos", dijo a COSAS Nemesio Antúnez.

La noche, el mar, el baile, el mundo de Nemesio Antúnez.

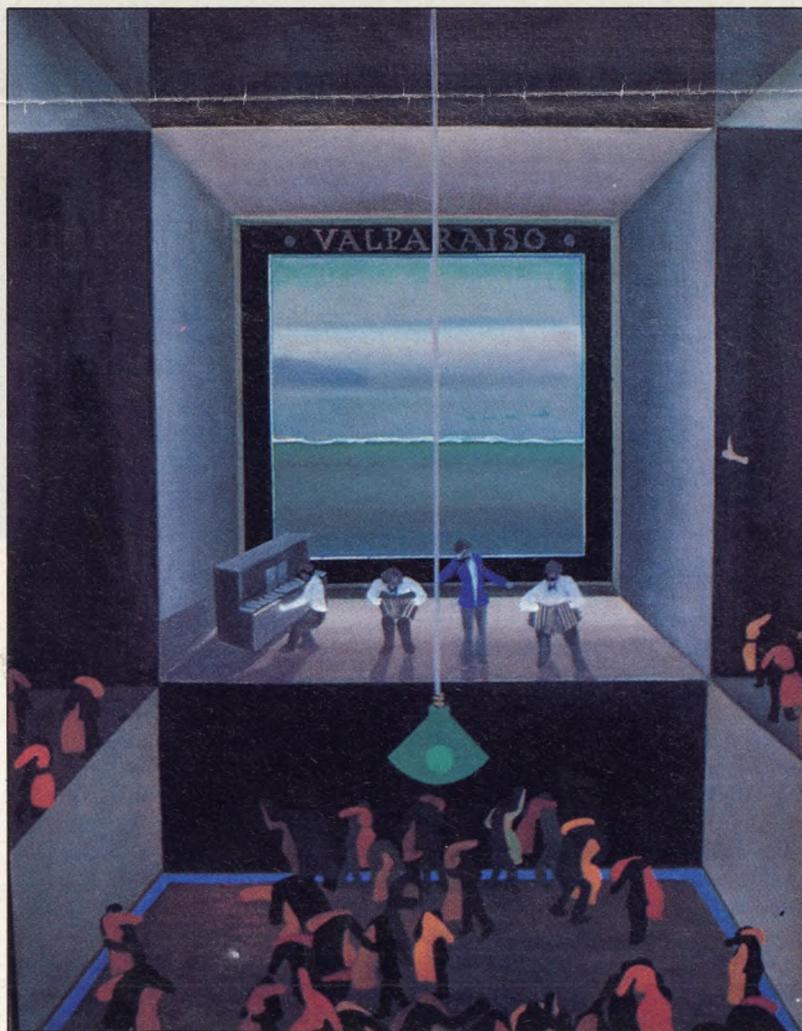
te de inspiración y siempre su amigo: "Estuve con él el día que murió", recuerda con la voz triste como si el poeta hubiera muerto esta mañana. Dicen que piensa en él todos los días: "Lo fui a ver a la clínica Santa María; habíamos tres personas: su mujer, su secretario y yo".

Antúnez y Neruda se fueron juntos un día a París, arrendaron una casa, dos talleres, que compartieron: "El tomó el de escultura, abajo, y yo el de pintura que estaba arriba. Comíamos juntos todos los días con su señora, Delia del Carril...". Cuenta que era un hombre reservado, pero simpático con quien tenía confianza; que le gustaban los chistes, las fiestas... Las fiestas en París; "Invitaba a unas veinte personas, de pronto desaparecía y volvía vestido con un traje de la China, como de sacerdote, con un sombrero negro, bigotes largos y hablando chino".

La muerte de Neruda, en septiembre de 1973, no es lo único que le duele de esos días. También lo hirió el brusco cambio de gobierno.

EL CIUDADANO

Pocos días después del bombardeo a La Moneda, una tarde, lo llamó el



guardia del Museo de Bellas Artes. Le dijo que afuera se habían instalado unas tanquetas y que estaban apuntando hacia el museo: "Entonces, de pronto, exclamó ¡están disparando!... Se

rompieron varios cuadros. Dijeron que había miristas escondidos adentro", recuerda. Fue a hablar con el ministro de Educación y le dijo que iba a renunciar, que quería irse de Chile, que iba a viajar a

Barcelona donde querían que hiciera clases. El ministro le preguntó quién podría sucederlo y él le dijo que Lily Garafulic: "Al principio ella dijo que no, pero después la convencimos".

Y se fue con su mujer y su hija, la menor, que hoy tiene quince años. Estuvo en España, en Roma y en Londres. Fueron diez años en los que vivió echando de menos la gente, el cielo, el cerro de su acuarela. Dice que partió triste, desgarrado: "Siempre venía a Chile, nunca lo he abandonado", asegura. "Y es que yo pinto para los chilenos, pinto para un grupo de veinte amigos chilenos que se interesan en mi pintura, que me siguen... Yo no pinto para un inglés. Hacer una exposición en Londres me es casi desagradable, porque me compran algunos cuadros que se quedan allá y que no vuelvo a ver. En cambio si los vendo en Chile, a mis amigos...".

Tenía noticias de Chile constantemente y recuerda que se angustiaba con los ecos de la represión que le llegaban hasta Europa: "Me acuerdo que en el tiempo de Ibáñez a un profesor que se llamaba Navalón lo fondearon en la fosa de Valparaíso, no recuerdo la razón, seguramente fue porque era comunista; pero eso fue una cosa espantosa, lo amarraron a una piedra y lo lanzaron al mar... ¡Y ahora imagínese las cosas peores que han pasado!".

Volvió en 1984 porque no quería que su hija se quedara a vivir para siempre en Europa. Y también porque pensó que era tiempo de regresar a pintar Chile. Pintó una serie de estadios negros, llenos de gente, que una vez vio en una población. Ahora está pintando relojes y televisores y un paisaje del sur que parece haber sido visto desde el cielo por su grandeza y claridad. "Chile está dividido en blancos y negros, no hay grises", asegura, "cuando deberíamos ser todos grises, seres humanos, seres normales, ciudadanos. No deberíamos estar viviendo esta aberración en que no tenemos derecho a elegir nada". El, que nunca se inscribió en un partido político, que cuida su independencia como si fuera su obra más genial, está ahora entre los "artistas por el 'No'". "Yo conocí la democracia", explica, "y que me la quitaran fue muy doloroso. El hecho de participar, votar, manifestar una opinión es muy importante, es fundamental para ser ciudadano. Es triste no ser ciudadano y tener alguien arriba que nos dicta lo que debemos hacer. Es muy triste".

Así, en la tarde, este hombre que nunca fue bohemio, que tiene un perro que se llamaba Gaspar y que ahora se llama Gazpacho, que se ha hecho famoso pintando camas y tangos, que ha vivido una eternidad fuera de Chile y otra eternidad dentro de Chile, sale a pasear al cerro de su romance escondido con la acuarela a ver si se le disipan las tristezas. ■

Manuel Santelices



**PORQUE
Podemos...**

Entregamos
solo excelencia
para Usted.

Camare

Poder es querer.

AV. IRARRAZAVAL 305 STGO.
FONOS: 2236653 - 2234787

NEMESIO ANTUNEZ

“La bohemia, la bohemia”, vociferaba el padre como ahuyentando malos espíritus cuando Nemesio Antúnez, su hijo mayor, el arquitecto, el buen alumno, el joven alto, el delgado, el tímido y silencioso, le dijo que iba a ser pintor. “¡La bohemia, la bohemia!”, retumbaban las paredes de la casona de la calle Londres donde vivía la familia, mientras el hombre, espantado, iba por los

de pasar horas en eso. “Matta me decía siempre que bastaba con tres horas, que esto era como hacer el amor, que no se podía estar todo el día pintando... Pero yo estoy dos días en un cuadro y no me canso”. Ahora está pintando los últimos cuadros que presentará en una exposición retrospectiva de su obra, cincuenta años de pintura, en la Galería Praxis. Son unos mundos que él no inventó, conocidos, con



Una de las célebres “Tanguerías, surgida de las noches en Valparaíso, cuando veía bailar tango en el puerto junto a Germán Arestizábal.

salones imaginándose lo que iba a ser la triste y desgraciada vida de su hijo. “El pensó que yo iba a estar en los cafés, así, lleno de señoras a mi alrededor que iban a ser mi inspiración, romántico, con boina y lazo, completamente marginado de la sociedad y muriéndose de hambre”, dice ahora el hijo mientras se pasa la mano por el pelo blanco de los setenta años.

Sí, Nemesio Antúnez cumplió setenta años y ha dedicado cincuenta de ellos a la pasión de pintar: “Y nunca fui un bohemio, siempre he trabajado como un oficinista”. Quizá el único signo de rebeldía que se permite en su oficio de pintor es trabajar de noche. Mientras todos duermen, él está ahí, en su taller, sentado en una silla negra frente a la tela aleteando con el pincel. Se pue-

unas montañas brumosas al fondo, y un cielo enorme y radiante que se levanta sobre la oscura masa de smog. Y abajo, la gente, la multitud, el estadio, la televisión, el Chile del pintor Nemesio. Dice que la idea de una retrospectiva no le gusta mucho, que le suena a final y que eso no lo quiere para nada. “Es como escribir las memorias”, dice. Y luego se queda callado un momento, mirando su cuadro sin terminar. “Pintar es un oficio que da vida. ¿Sabía usted que Picasso murió a los noventa y tres, Chagall a los noventa y seis y todos los pintores viven mucho?”. El estuvo enfermo, muy enfermo, “pero me he salvado, hasta ahora sigo bien y puedo vivir doce años más, cosa que sería bastante agradable... pintar doce años”.

Cosas 21/07/88 p. 80-

LOS CINCUENTA AÑOS DEL PINTOR

LA INCREIBLE HISTORIA DE UN HOMBRE TIMIDO Y SILENCIOSO QUE COMETIO LA BARBARIDAD DE CONVERTIRSE EN PINTOR. VIVIO CON NERUDA EN PARIS, BAILO TWIST RECIEN DESPUES DE LOS TREINTA AÑOS PORQUE ANTES NO SE ATREVIA, FUE A LAS TANGUERIAS EN VALPARAISO, PINTO CAMAS Y ESTADIOS Y SE ENTREGO SIN ARREPENTIMIENTOS A LA PASION QUE SIEMPRE SINTIO POR LOS PINCELES.

EL PINTOR DEL CERRO

El padre aquél temeroso de la bohemia era un próspero corredor de propiedades, alegre, cariñoso, que construía edificios y luego los vendía por pisos. Era exigente también.

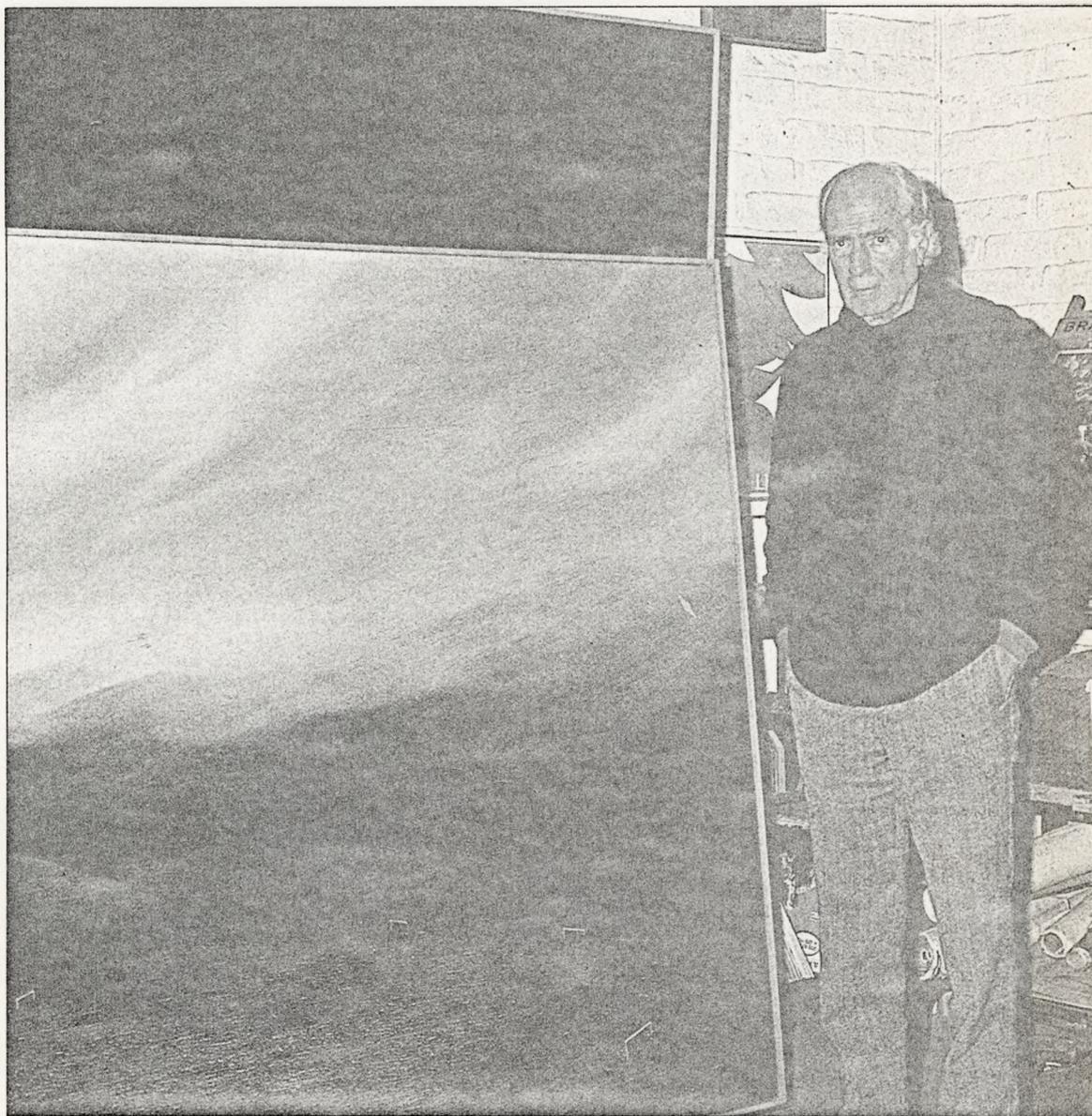
Su mujer era hermosa, alta, de porte señorial y sin embargo tímida; a regañadientes aceptaba las fiestas y bailes con que su marido insistía en celebrar su día. Y Nemesio era como ella, alto también, señorial también y también callado: "Oía todo, era como un papel secante que absorbía, pero no hablaba". Además de no hablar, no bailaba. Permanecía en un rincón, elegantísimo, observando a su generación que se deslizaba por los salones. Lo mismo hizo años después junto a Germán Arestizábal, viendo otras parejas que bailaban tango en Valparaíso y que luego pintó en sus famosas "Tanguerías".

"Cuando íbamos a fiestas de dieciocho años yo bailaba muy poco. Me gustaba bailar, pero no me atrevía... Ya después de los treinta años no me importó nada, bailábamos twist y me encantaba", dice.

De la sociedad tradicional chilena donde creció le queda la educación, el comportamiento y la distinción. No mucho más. Sus viajes eternos, sus vagabundeos por el París de los años treinta y el Nueva York de los cuarenta le abrieron la mente, lo convirtieron en un ser liberal, muy distinto a aquellos que se sentaban junto a él en la salas del colegio de los Padres Franceses donde estudió:

"Soy diferente a mis compañeros, claro que sí", reconoce. "Ellos estudiaron leyes, son abogados, tienen oficinas en la calle Bandera, viven dentro de un medio más cerrado. Y claro, mis compañeros de colegio son más de derecha, sin duda".

Estudiaba Arquitectura cuando un día la pintura le robó el alma. Fue la acuarela. Se iban a pintar al cerro San Cristóbal, solos, él y su acuarela. Fue una cosa como de amantes, como un secreto, porque en ese tiempo ser pintor era casi lo mismo que tener la peste. "Era una cosa inaudita, porque nadie en la familia pintaba y era muy difícil... me decían si acaso no quería trabajar". Cuando terminó sus estudios obtuvo una beca de Arquitectura en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Partió a ser arquitecto y terminó siendo pintor. Nunca en su vida construyó una casa.



Nemesio Antúnez y sus pinturas sobre el Chile de hoy: la tierra brumosa, oscura y el cielo enorme y radiante.

ESE DIA EN QUE MURIO NERUDA

La casa donde vive está a los pies del cerro donde hace cincuenta años se iba con la acuarela. Tiene dos talleres; uno donde pinta, lleno de vida, de pinceles, de frascos, de atriles y donde guarda su colección de sombreros, y otro donde hoy trabaja un hombre que prepara los cuadros para la exposición. Es un verdadero tesoro. Ahí está el cuadro que hizo con el oscuro recuerdo del bombardeo de La Moneda que él vio parado en los techos del Museo de Bellas Artes. Hay otro, pequeño, de una tanguería de Valparaíso, con esas parejas grises bailando mientras en lo alto, de espaldas al mar, un hombre toca el bandoneón y otro el piano. Hay tam-

bién un autorretrato, Nemesio escondido debajo de las sábanas, con un gorro de lana, asomando sus ojos angustiados al mundo. Está también el cuadro que pintó con Roberto Matta sobre Chile. Están sus camas que parecen olas, caminos, con eternos durmientes.

Y ahora va a mostrarlo todo. Dice que es como una biografía, que le da pudor frente a tanta obra. Insinúa que se siente obligado a hacerlo, que ya es hora, que son cincuenta años. Y sugiere también que él habría esperado otra cosa, hacer la retrospectiva de toda una vida, por ejemplo, en el Museo de Bellas Artes, en 'su' Sala Matta, que él construyó: "Nena Ossa me lo ofreció", cuenta, "pero yo no quiero hacer mi retrospectiva en el Museo, no ahora, no con el Ministro de Edu-

cación..."

Los ajeteos de la muestra no le impiden seguir adelante con la vida activa que siempre ha llevado y que le gusta tanto. Recibe gente, les conversa, toma café con ellos, se interesa de verdad en todo lo que le cuentan; lo llaman por teléfono, lo pasan a buscar, cruza la calle y va a la Escuela de Arte de la Universidad Católica, hace clases de grabado en el Taller 99 que él creó hace tantos años, da entrevistas, habla de pintura, de teatro, de política: "Me interesa todo", dice, "soy un hombre múltiple". Ahora está realizando un mural colectivo con otros pintores para conmemorar los ochenta y cuatro años del nacimiento de Pablo Neruda, que muchas veces fue fuen-



▲ "Chile está dividido en blancos y negros, no hay grises; cuando deberíamos ser todos grises, seres humanos, seres normales, ciudadanos", dijo a COSAS Nemesio Antúnez.

La noche, el mar, el baile, el mundo de Nemesio Antúnez.

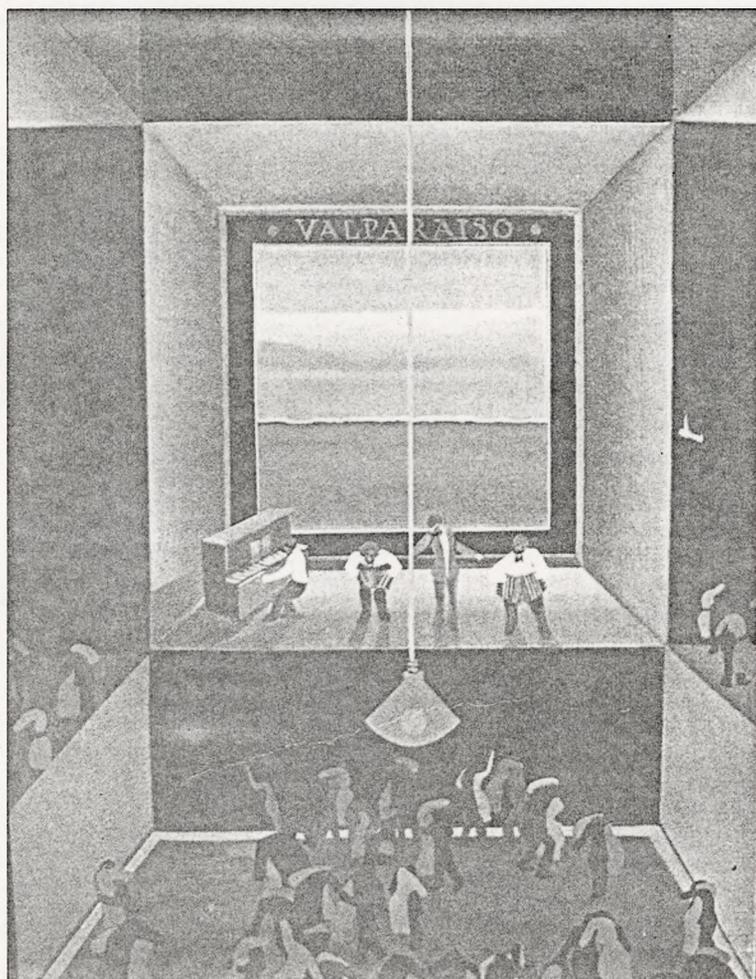
te de inspiración y siempre su amigo: "Estuve con él el día que murió", recuerda con la voz triste como si el poeta hubiera muerto esta mañana. Dicen que piensa en él todos los días: "Lo fui a ver a la clínica Santa María; habíamos tres personas: su mujer, su secretario y yo".

Antúnez y Neruda se fueron juntos un día a París, arrendaron una casa, dos talleres, que compartieron: "El tomó el de escultura, abajo, y yo el de pintura que estaba arriba. Comíamos juntos todos los días con su señora, Delia del Carril...". Cuenta que era un hombre reservado, pero simpático con quien tenía confianza; que le gustaban los chistes, las fiestas... Las fiestas en París; "Invitaba a unas veinte personas, de pronto desaparecía y volvía vestido con un traje de la China, como de sacerdote, con un sombrero negro, bigotes largos y hablando chino".

La muerte de Neruda, en septiembre de 1973, no es lo único que le duele de esos días. También lo hirió el brusco cambio de gobierno.

EL CIUDADANO

Pocos días después del bombardeo a 82 La Moneda, una tarde, lo llamó el



guardia del Museo de Bellas Artes. Le dijo que afuera se habían instalado unas tanquetas y que estaban apuntando hacia el museo: "Entonces, de pronto, exclamó ¡están disparando, están disparando!... Se

rompieron varios cuadros. Dijeron que había miristas escondidos adentro", recuerda. Fue a hablar con el ministro de Educación y le dijo que iba a renunciar, que quería irse de Chile, que iba a viajar a

Barcelona donde querían que hiciera clases. El ministro le preguntó quién podría sucederlo y él le dijo que Lily Garafulic: "Al principio ella dijo que no, pero después la convencimos".

Y se fue con su mujer y su hija, la menor, que hoy tiene quince años. Estuvo en España, en Roma y en Londres. Fueron diez años en los que vivió echando de menos la gente, el cielo, el cerro de su acuarela. Dice que partió triste, desgarrado: "Siempre venía a Chile, nunca lo he abandonado", asegura. "Y es que yo pinto para los chilenos, pinto para un grupo de veinte amigos chilenos que se interesan en mi pintura, que me siguen... Yo no pinto para un inglés. Hacer una exposición en Londres me es casi desagradable, porque me compran algunos cuadros que se quedan allá y que no vuelvo a ver. En cambio si los vendo en Chile, a mis amigos...".

Tenía noticias de Chile constantemente y recuerda que se angustiaba con los ecos de la represión que le llegaban hasta Europa: "Me acuerdo que en el tiempo de Ibáñez a un profesor que se llamaba Navalón lo fondearon en la fosa de Valparaíso, no recuerdo la razón, seguramente fue porque era comunista; pero eso fue una cosa espantosa, lo amarraron a una piedra y lo lanzaron al mar... ¡Y ahora imagínese las cosas peores que han pasado!".

Volvió en 1984 porque no quería que su hija se quedara a vivir para siempre en Europa. Y también porque pensó que era tiempo de regresar a pintar Chile. Pintó una serie de estadios negros, llenos de gente, que una vez vio en una población. Ahora está pintando relojes y televisores y un paisaje del sur que parece haber sido visto desde el cielo por su grandeza y claridad. "Chile está dividido en blancos y negros, no hay grises", asegura, "cuando deberíamos ser todos grises, seres humanos, seres normales, ciudadanos. No deberíamos estar viviendo esta aberración en que no tenemos derecho a elegir nada".

El, que nunca se inscribió en un partido político, que cuida su independencia como si fuera su obra más genial, está ahora entre los "artistas por el No". "Yo conocí la democracia", explica, "y que me la quitaran fue muy doloroso. El hecho de participar, votar, manifestar una opinión es muy importante, es fundamental para ser ciudadano. Es triste no ser ciudadano y tener alguien arriba que nos dicta lo que debemos hacer. Es muy triste".

Así, en la tarde, este hombre que nunca fue bohemio, que tiene un perro que se llamaba Gaspar y que ahora se llama Gazpacho, que se ha hecho famoso pintando camas y tangos, que ha vivido una eternidad fuera de Chile y otra eternidad dentro de Chile, sale a pasear al cerro de su romance escondido con la acuarela a ver si se le disipan las tristezas. ■

Manuel Santelices